

General Quintín Banderas Betancourt

ORIENTAL
POR Social

Pedro
Romeu y Molinet

Nuestro dilecto compañero Pedro Romeu Moliner en su Revista "Rumbos", de grata recordación, escribió este artículo sobre la vida abnegada y valiente del Gral. Quintín Banderas Betancourt y su trágica muerte a manos de los cubanos que él libertara del dominio de la metrópoli española.

Encontramos su trabajo compendioso y veraz que reproducimos con verdadero cariño.

Oriente, el heroico Oriente, el de las montañas altas y majestuosas, el de los ríos caudalosos y murmurante, el de los bosques de árboles frondosos, fuertes y resistentes, el del sol más caliente, el de la música más sonora cadente y bulliciosa, el de las mujeres más hermosas y los hombres más valientes, fué cuna también de ese bravo mambí que se llamó Quintín Banderas. Heredó su reciedumbre de sus padres africanos, y su bravura de las fieras de las selvas del Africa inmortal, y, como el famoso escipión, fué héroe invencible de cientos de combates. Pero antes de distinguirse en las artes de la guerra, fue instruído en las artes y las letras, y más tarde galán apuesto y consumado conquistador del bello sexo; tuvo hogar en dulce compañía 7 veces, ora en Cuba, ya en el extranjero; y en España la enemiga, casó y tuvo prole con legítima española.

Su último matrimonio, lo realizó en Cuba, en el pueblo de Colón, Provincia de Matanzas, con la distinguida señorita Virginia Zuaznabar, de la mejor familia de la localidad, bastante bella y culta, pues era poetisa y escritora y orgullo de los salones. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia principal del pueblo, una mañana de sol y alegría, y los salones de la prestigiosa sociedad de la Villa de Colón la "Nueva Aurora", vistió sus mejores galas para testimoniar a tan distinguidos contrayentes, reuniéndose allí lo más selecto y distinguido del lugar. Fueron testigos de este acto, entre otros, los señores Pancho de la Campa y Ulpiano Aedo. De este matrimonio tuvo el General Banderas cinco hijos.

Este valeroso hijo de Oriente, era guerrero por excelencia, participó en todas las contiendas armadas en pró de las libertades patrias, y como jefe de la infantería de la columna invasora que comandara el intrépido Lugarteniente General Antonio Maceo y Grajales, participó en casi todos los combates. Iguará. Mal Tiempo, Coliseo, Calimete, Güira de Melena, Cabasas, Las Haironas, Paseo Real, Jaruco, Diana, Batabanó, (que tomó con fuerzas casi diezmadas,

causando el asombro de los propios mambis), Laborí Gallope, Cacarajícara, Ceja del Negro y muchos más fueron teatro de las hazañas casi mitológicas del General Quintín y sus bravos macheteros. Es de observar que mientras todos los cuerpos de infantería, con especialidad los de los españoles, usaban rifles y bayonetas, los de la infantería de Quintín usaban rifles y machetes, que por cierto sabían manejar muy bien, y que causaba enormes estragos al enemigo, que por ello le tenían un horror pánico. El General Quintín Banderas atravesó varias veces las dos Trochas, y ya sabemos lo que esto significaba.

Se cuentan numerosas anécdotas acerca del General Quintín Banderas, todas ellas ponderando su valor y el miedo acervo que le tenían los españoles, entre ellos citaremos las siguientes:

"Dos columnas de guerreros avanzan por distintos caminos al obscurer de una tarde, al estar próximas se dan el Alto Quien Vive, respondiendo una de ellas: "San Quintín", iniciándose de inmediato una feroz lucha en la que quedaron casi destrozadas ambas columnas; cuando se dieron cuenta del error, pues ambas columnas eran españolas, ya era tarde; la carnicería había sido horrible; tan grande era el terror que inspiraba el nombre de Quintín, que confundieron el de San Quintín, con el suyo".

En otra ocasión, cuentan, que el Generalísimo Máximo Gómez le llama la atención al General Banderas acerca de que éste no cumplía las ordenanzas al no hacer prisioneros y

enviarlos al Estado Mayor, terminando su arenga M. Gómez con estas palabras: "General Quintín, no quiero más derramamiento de sangre". En el próximo combate, el General Quintín hace algunos prisioneros, pero los manda a colgar de unas Guásimas, diciendo ahora estará contento el General Gómez, no se ha derramado una sola gota de sangre". Termina la revolución emancipadora el General Banderas se reintegra a la civilidad, a vivir una vida de hogar, de ciudadanía, de paz, en una República que ayudó a fundar; y así se convierte de intrépido guerrero, en agente de la fábrica de jabones de Crusellas. Interviene en la política del país; y, cuando estima que los derechos constitucionales son conculcados por el Gobierno, toma parte activa y principal en la conspiración que culminara en la protesta armada de Agosto de 1906.

Se lanza al monte de nuevo a luchar por la defensa de los principios democráticos que siempre defendió por el bien de Cuba el 19 de Agosto de 1901, a las once de la mañana, en compañía de su compañero de la guerra de Independencia, Desiderio Piloto y Rodríguez, siendo éstos los dos primeros oficiales que en la Provincia de la Habana se lanzan al movimiento armado. Se dirigen al poblado de El Cano, donde esperaron la llegada del General Evaristo Estenoz, Ricardo Bartlet, Ramón Oliva, Juan Santos, Juan Armenteros y Jesús Hernández, todos los cuales llevaban instrucciones del señor Martín Morúa Delgado, uno de los más destacados miembros de la Junta Revolucionaria que luchaba en pró del res-

JUAN HEREAU

Agente Aduana y de Embarque

Aguilera No. 5, altos. Teléfono No. 3179

Santiago de Cuba